

un reloj de pulsera automático regalado a quien necesita previamente que se les pague el tranvía. A esto atienden a su modo los puntos segundo y tercero de la Ley, que aplica otros impuestos a conjurar el paro y a asistencia social. Fuera de que se ve preocupan otros problemas referentes a remuneración de trabajo, que no es en el Ministerio de Hacienda donde principalmente deben resolverse, y que rebasan por tanto el ámbito de la presente disposición. Ciertamente nuestra Ley dará por supuesto semejantes reajustes, ya que de lo contrario no tendrían los créditos ofrecidos para inversión mayor sentido del que hubieran tenido otros créditos que se hubieran concedido para ciertos consumos no superfluos.

Esta orientación de la Hacienda, tan franca y decidida hacia lo social, nos hace esperar las ulteriores aplicaciones sociales que procedentes de otros departamentos ministeriales la complementen, en la marcha hacia el bienestar nacional a través de los derroteros económicos adoptados hace un año.

* * *

Finalmente hagamos cuentas, por un momento, sobre otros temas implícitos en nuestra Ley.

Su objetivo ilusiona. Ahora bien: si se trata de emplear fondos públicos en lo que hasta ahora no se empleaban, de algún sitio tendrán por fuerza que salir. Nadie da lo que no tiene, por muy cautivador que se nos presente el plan concebido. No hay, por tanto, otro remedio que aumentar los impuestos, o disminuir la evasión, o gastar menos en otras cosas, o producir más con los recursos destinados a inversión, o racionalizar seriamente nuestro consumo.

De cierto incremento de los ingresos públicos habla ya la misma Ley, procedentes de un mayor gravamen de derechos reales.

Sobre la evasión ya queda dicho que esperamos fundamentamente su reducción, en cuanto la gente se persuada de la eficacia social de su contribución al bien público.

La austeridad y disminución de gastos menos necesarios, es punto sobre el que nunca dejaremos de hablar, dada la es-

condida potencialidad que el consumo español tiene en reserva, en cantidad tal vez insospechada, lo mismo para ser dirigido hacia otros consumos más urgentes, que para desviarlo hacia inversiones de no pequeño alcance. En este mismo número de FOMENTO SOCIAL encontrará el lector un breve estudio sobre la materia.

Y la rentabilidad máxima de las inversiones públicas, deseable en todo tiempo para el bien del país y para el prestigio de la cosa pública, debe presentar actualmente caracteres de auténtica obsesión, cuando es el alivio de los débiles lo puesto en contingencia.

Esperemos con impaciencia la ejecución concreta de nuestra disposición legal. Y conteste todo ciudadano, cordial y solidario, su amén final a esta profesión de fe social de la Hacienda Pública española.

NO SER TRAIADORES A LA VERDAD

Unos 400 periodistas católicos, llegados de 30 naciones, se reunieron en Santander, en julio pasado, para el VI Congreso Internacional de Prensa Católica. Los diarios, revistas semanales y mensuales han divulgado ampliamente su trascendental significado, su grandioso alcance, las ponderadas lecciones de los conferencistas y el ambiente cordial en el marco magnífico junto al Cantábrico. En nuestra revista ha de quedar constancia de adhesión al Congreso. Y vamos a intentarlo recogiendo algunas de las enseñanzas del Mensaje del Vaticano.

Misión de paz es la misión del periodista, misión que le encumbra especialmente. La amistad de las familias, de los pueblos... "será la ley del periodista católico". Y eso, en medio de este mundo hecho al estruendo de la guerra y a la guerra fría que congela el amor.

La prensa es capaz de formar una opinión pública y puede torcérsela con traición, por el embobamiento y la alabanza cla-

morosa ante el lanzamiento de nuevo invento para destrozarse los hombres; o el silencio, las líneas intrascendentes cuando se ha dado un paso adelante, aun cuando medroso tal vez, en pro del rendimiento económico, de la paz familiar o social, del bien común en una palabra. Y es evidente que, con lamentable frecuencia, la pluma del escritor busca el sensacionalismo, describiendo admirativamente el reguero mortífero del artefacto bélico más que el vuelo de la paloma que lleva el ramo de olivo: arte, ciencia, técnica, moral...

Y no es que haya de laborar por un ambiente de paz con dosis de dulzona superficialidad ni con amañadas desviaciones tácticas, como "evasiones" y descarga de acumulación de tensión en una masa que sufre injusticias o palpa amargos contrastes; mucho menos callando injusticias lacerantes. De amor se trata y de un empeño constante por unir con lazo de amistad a clases, familias y pueblos. Y no hay amor cuando comienza por no darse al prójimo lo que en justicia le corresponde.

La postura de la prensa es delicada. No es ya el modo de pensar del periodista en un devaneo que no asoma al exterior; se trata de formar la opinión pública, de influir sobre todo en aquellos que esperan el comentario para opinar y reaccionar en el sentido que le marcan. Y si de justicia se habla, no caben consideraciones de tipo propagandístico o financiero, o de partidismos de prensa "vendida" a una clase. Ciertamente sin llegar al extremo de vendar los ojos al periodista urgiéndole a blandir la pluma como espada para dar golpes sin miramiento, una vez que en la otra mano levanta la balanza de la justicia. La caridad es la encargada de quitar la venda, la caridad iluminadora y comprensiva, que va por delante haciendo luz en el laberinto de derechos y deberes para que la justicia aplique certera el golpe; y la caridad, que es el bálsamo divino, necesario para cicatrizar heridas que de otra manera fácilmente quedan enconadas y forman peligrosos gérmenes de odio. Si alguna inclinación de benevolencias cabe —que cabe— es hacia el necesitado, el humillado, la víctima de injusticias casi seculares en un clima que no acaba de clarearse. Sencillamente imitando a la Iglesia; madre como es, abraza con especial

amor la defensa de la causa de los que sufren; como procede la madre en la vida familiar con el hijo débil o inválido; que harta desgracia es el sufrimiento, y más cuando es habitual y en contraste con la salud robusta de los demás hermanos.

De ahí que el buen periodista, como brazo alargado de la Iglesia, que cura heridas o descubre las enconadas urgiendo el remedio, vibre ante los grandes problemas, de cuantos pueden llamarse subdesarrollados: pueblo, zona, clase social, o simplemente grupo de personas con heridas sangrantes; no cabe indiferencia, como no cabe en la cabeza o en el corazón cuando sufren los miembros alejados del centro vital: la unión del organismo humano o social lo prohíben. Las llamadas de urgencia, a través de heridas abiertas, pueden venir "del Africa negra como de la India, de América del Sur como de Corea", de los aledaños de la empresa industrial con montaje técnico en vanguardia, o del bracero andaluz, cuyo lamento se pierde en el latifundio.

Y esto sin "paternalismo" como norma. Aquí como en tantas otras cosas urge tener presente la exigencia de la dignidad de la persona humana. Es decir, la meta no es hablar a favor de los que parecen ser considerados como eternos "infantes" sin derecho ni posibilidad de expresión; la "decisión generosa debe llegar a crear o desarrollar en esos países —o en esos ambientes: obreros, campesinos...— una prensa católica activa, no solamente proporcionando los medios materiales o máquinas que necesitan, sino también enviando personal técnicamente calificado y capaz de formar profesionales...".

Amor a la verdad. Magnífico lema Manzoniano el que brinda Roma a los escritores católicos: no ser traidores a la verdad. Y como la traición puede ser por ignorancia o malicia, se impone la obligación moral de la exactitud —ciencia competente— y de la prudencia y discreción en la presentación de la verdad —conciencia acrisolada.

Con ello, como norma de conducta serían creídos, respetados y seguidos en sus opiniones. El menosprecio sería el sambenito sobre los hombros de los charlatanes superficiales y de los ligeros y falseadores.

El amor a la verdad es la disposición necesaria para descubrirla. Quien la busca y ha dado con ella, deja fácilmente, a los lados del camino, cuanto entorpece para llegar y llevar al abrazo de la amistad: pasiones, egoísmos, partidismos.

La "mano tendida" entre los pueblos, o entre las clases, no puede ser paso de comedia; ni de sarcasmo cruel jugando a engañar al débil, ni gesto de superioridad que sabe a desprecio; y aun debe saber superar el mero patrocinio amparador. "Los progresos actuales en la información permiten hoy al mundo tomar conciencia de su comunidad de destino." Es un ejemplo. Surge una nación independiente; pero si surge en este momento histórico, frente a una civilización siglo XX, puede dolerle, al asomarse independiente a la vida internacional, encontrarse desorientada y avergonzada de su traje de expósito, como huérfano criado entre las altas paredes del Hospicio... La aplicación puede hacerse a la clase social sin mayores extorsiones.

"La prensa católica tiene un papel importante en el acercamiento de los hombres para el conocimiento de la verdad." Ni el halago ni el miedo pueden dictar sus páginas. Con prevalencia de cualquiera de sus pesos se rompería el equilibrio de la justicia. Cada publicación sabe cuál es su peligro: por el halago de su ambiente o por miedo o desconocimiento del otro campo.